

CRIANZA, TRANSMISIÓN DE VALORES Y SUS RELACIONES CON LA CORRUPCIÓN Y VIOLENCIA SOCIAL

BREEDING, VALUES TRANSMISSION AND RELATIONSHIP WITH THE CORRUPTION AND SOCIAL VIOLENCE

*Edwin Salas Blas**

Sección de Posgrado en Psicología

Facultad de Ciencias de la Comunicación, Turismo y Psicología

Recibido: 28 de setiembre de 2015

Aceptado: 03 de noviembre de 2015

RESUMEN

El presente es un trabajo de revisión, en él se discute acerca de las relaciones entre ética, crianza, corrupción y violencia. Es un trabajo reflexivo a partir del análisis de las características de la sociedad postmoderna y de cómo este hecho ha afectado fundamentalmente a la familia, que ha cambiado radicalmente –sobre todo en lo referente a la transmisión de valores– y no ha encontrado adecuados mecanismos para sustituir a los que la familia tradicional tenía. Se pone énfasis en que la ética se forma principalmente en el seno de la familia, en las relaciones con los padres, en un contexto en el que existen comprensión y afectividad. A partir de esta propuesta, se analizan algunos fenómenos como el individualismo y el ego, el debilitamiento de las interacciones personales y el poder de las tecnologías que están transformándolas, la ausencia de modelos que nos conduce a la falta de liderazgo o a la presencia de líderes falsos, al debilitamiento de la familia, de las relaciones afectivas y de sus repercusiones en la vida cotidiana.

Palabras clave: Postmodernismo, familia, ética, moral, corrupción.

* esalab@usmp.pe
e.salab@hotmail.com
Cultura: Lima (Perú) 29: 273-291, 2015

ABSTRACT

In this paper is discussed the relationship between ethics, breeding, corruption and violence. It is a reflective work starting from the analysis of the characteristics of postmodern society and how this has mainly affected the family, which has had a radical change, especially with regard to the transmission of values and has not found adequate mechanisms to replace the traditional family. Emphasizes in ethics and the way is formed mainly within the family, relationships with parents, in a context where there are understanding and affection. Based on this proposal, some phenomena such as individualism and ego, the weakening of personal interactions and the power of the technologies that are transforming the absence of models that leads to a lack of leadership or the presence of false leaders, the weakening of the family, of relationships and their impact on daily life.

Keywords: Postmodernism, family, ethics, morals, corruption

Muchos de los problemas sociales que vivimos actualmente en Perú, están relacionados con la falta de comportamiento ético y moral de las personas que vivimos en el país, problemas que abarcan tanto la conducta individual como de los diferentes grupos y comunidades, vivimos una crisis de valores y los antivalores invaden todos los ámbitos de la vida cotidiana y de la vida pública (Bautista, 2012). Las encuestas, que los diferentes medios de comunicación nos presentan, indican que dos son los principales problemas que nos afectan como sociedad: la violencia y la corrupción. La violencia nos está conduciendo a vivir con temor y a convivir con ella, a cuidarnos de cuanto no sea absolutamente conocido y familiar, y, a desconfiar de todo y de todos, a vivir encerrados en nuestros domicilios o en la zona en la que residimos; la corrupción también tiene efectos nocivos sobre nuestra conducta, entendemos y gran parte de la población está convencida de que para lograr algo hay que pagar, inclusive si ese algo que queremos alcanzar es un derecho o es lo justo; aprendemos a convivir con la corrupción y en cierta forma a justificarla, casi estamos convencidos de que «todos tienen su precio» y a mirar esto con naturalidad.

La violencia y la corrupción que vivimos ha copado a los medios, los diarios, la TV y la radio, tienen sus noticieros plagados de violencia; asaltos, asesinatos, peleas, injusticiamientos populares, escándalos y notas deprimentes llenan un porcentaje muy alto de las páginas de los diarios y del tiempo que duran estos programas en la radio y la TV. Se observa que cada vez más frecuentemente los menores de edad en actos delictivos muy violentos, los delincuentes publican en redes sociales sus propias fotografías con fajos de billetes y con armas, acompañados de mujeres atractivas que se rinden al poder del dinero y de las sensaciones. Asimismo y paralelamente, vemos en los mismos medios informes de actos de corrupción, personas que son chantajeadas desde las cárceles, gobernantes que son acusados por mal uso o robo de dinero público, o por la recepción de dinero para favorecer a ciertas empresas que ganan las licitaciones públicas, políticos involucrados en sucesos escandalosos y con graves acusaciones de violencia o corrupción. Frente a todo esto comienzan a surgir voces que plantean medidas radicales, ilegales e inmorales a la vez; capturar delincuentes o supuestos delincuentes, golpearlos en grupos a veces hasta matarlos, quemarlos vivos, etc. son medidas que se pretenden justificar como una salida a la inacción de la policía y del propio sistema judicial.

Asimismo, se observa que existen en la radio y en la TV fundamentalmente, espacios de alta sintonía y popularidad que son los denominados «programas basura», en los que se ventilan diariamente las vidas e intimidades de gente relacionada al espectáculo, relaciones furtivas de «parejas» que se unen y desunen con gran facilidad en medio de una desbocada sexualidad, que por otro lado, tiene numerosas formas de expresión; instituciones a las que se critica ferozmente por seguir siendo «tradicionales» y no modernizarse para adecuarse a la vida actual, entre las que se cuenta a la escuela, la policía, la iglesia o la familia.

Una parte importante de las personas que entran a gobernar llena a la población de ilusiones y expectativas con un discurso convincente sobre un gobierno con valores: honestidad, transparencia, honorabilidad, honradez, igualdad, libertad, etc. pero luego una vez en el poder sucumben ante él y se llenan de escándalos, se desacreditan con cierta rapidez y terminan denunciados por corrupción. Pero, lo más dañino de todo esto, es cuando

los gobernantes asumen una actitud psicopática al hablar de valores como los señalados, participan en campañas por la no violencia y luego se les comprueba acciones que van en contra de los valores anunciados y denuncias de conducta violenta, de deshonestidad, de infidelidades, de actos de corrupción, etc. Esa inconsistencia entre lo que dice y hace un líder, sirve de justificación para quienes son corruptos, delinquen o realizan comportamientos violentos y abusivos. Bernardini (2010) sostiene que lo que se ha perdido no son los valores, «sino la congruencia y la coherencia social acerca de ellos» (p. 11).

Y, ¿por qué estos tipos de problemas están siendo cada vez más frecuentes en nuestro medio?, ¿qué explicación o explicaciones se pueden encontrar desde la psicología? Y en todo caso, ¿cómo la psicología puede ayudar a mejorar nuestras vidas y proponer cambios para evitar estos flagelos sociales?

Una primera consideración a tener en cuenta es que nuestras sociedades han cambiado rápidamente y nuestros sistemas de valores no. Efectivamente, el mundo ha cambiado de manera radical, el postmodernismo con el culto al individuo y al ego, a la efectividad, a la riqueza material; así como el gran desarrollo de las tecnologías en general y el de las comunicaciones en particular han modificado todo: nuestras formas de vivir y convivir con los demás, de pensar, de actuar, de relacionarnos con los demás, etc.; y con ello, han arrasado con los valores que existían, los mismos que son juzgados como inservibles, ineficientes y han sido dejados de lado por las generaciones más jóvenes. Bautista (2012); Cárdenas (2014); Leuridan (2014); Ortega y Mínguez (2003); entre otros, señalan con claridad el rol del postmodernismo en la actual crisis de valores. También, han cambiado las formas cómo los valores son aprendidos por los niños y cómo antes eran transmitidos; la familia principal transmisora de valores ha sufrido notables y rápidos cambios, el rol del padre y de la madre han cambiado por el desarrollo social y económico, el modelaje que antes ejercían los miembros ejemplares de las familias han cedido paso a otros modelos que vienen con la TV o con las nuevas formas de composición y funcionamiento familiar (Bernardini, 2010; Leuridan, 2014; Sánchez, 2007). Leuridan (2014) dice que en el mundo postmodernista

en el que vivimos se dan una serie de características: «mundo tecnocientífico con un pensamiento positivista que excluye los valores, con (...) una televisión con programas de vulgaridad; (el cine) dominado por el sexo y la violencia; el robo a todo nivel; la pérdida de autoridad y de confianza en (todo tipo de autoridades); pérdida de fe en el trabajo, trata de personas, extorsión, contrato de sicarios, etc.» (pp. 16-17). Veamos un poco más específicamente cómo se dan estos cambios de manera más concreta y lo que podría suponer sus respectivas explicaciones. El postmodernismo como filosofía y estilo de vida nos ha traído como consecuencias observables lo siguiente:

1. Un individuo y un ego fortalecidos. El interés por la humanidad actualmente se concentra en el ser humano individual, el derecho del individuo se impone sobre el derecho colectivo. Esto se puede observar fácilmente con ejemplos: se enseña a los niños sobre sus derechos, sobre esa base de lo que escuchan y aprenden, ellos reclaman que los adultos lo respeten porque él es un ser con derechos, se les invita a denunciar a aquellos que vulneren sus derechos, y, eso está muy bien, pero en qué momento se les enseña cuáles son sus deberes?, esto ocasiona que los niños actúen sin responsabilidad, fundados en lo que ellos piensan o creen, en sus sensaciones: me gusta, quiero, siento o deseo, son los conceptos que se utilizan como argumento suficiente para actuar o justificar su accionar de ciertas formas incluso no deseables socialmente.

Pero, también los adolescentes y los adultos son parte de este fenómeno, se reclaman libertades para hacer uso libre de sus cuerpos, utilizar cierto tipo de drogas como la marihuana porque a ellos les gusta, tener una libre sexualidad y la capacidad para detener el embarazo, etc. Los fenómenos que encontramos como consecuencias son la promiscuidad, la drogadicción, la comercialización del sexo y de la sexualidad; todo esto protegido por una sociedad en la que el consumo es parte esencial de su funcionamiento, este tipo de sociedad despierta el individualismo, la ambición, la codicia, la pasión por el dinero, por lo material y el lujo, en suma por los antivalores. Bautista (2012) dice que el ser humano se transforma de un ser social a otro de naturaleza individualista, que vive solo para sí.

En una sociedad y familia tradicionales, los valores han sido inculcados en las familias, los niños llegaban a la escuela con una base de valores y allí se terminaba de forjar la moral y la personalidad. La autoridad del padre y su accionar de modelo era pieza importante para forjar el respeto a las figuras de autoridad que aparecerían más adelante. Este modelo de sociedad y de familia se rompe al crecer las urbes y crearse nuevas necesidades sociales y de trabajo, que requiere y demanda la incorporación de las mujeres al mundo del trabajo, cuando se hace más complejo el proceso educativo en las escuelas, las demandas por formación universitaria y técnica, etc. En esta nueva familia, ¿quién se encarga de enseñar los valores a los niños?, ¿qué papel juega la TV en ese proceso?, ¿quién o quiénes son los nuevos modelos que reemplazan a los padres?, ¿se puede seguir hablando de valores de familia y por tanto de los valores de grupos más amplios o de una cultura de valores?. En este contexto y por la influencia de los medios de comunicación fundamentalmente, y, de los nuevos conceptos que los padres jóvenes comienzan a utilizar en la crianza de sus niños es que se produce un cambio en los valores de los niños y de los jóvenes, cambio que nos conduce a pensar en la falta de valores o en su inexistencia. Entonces cabe preguntarnos, ¿no existen valores o ellos se han modificado?, la respuesta creemos es que las conductas se han modificado en los hechos mismos, sin que las reglas y las normas valorativas hayan cambiado, por lo que existe incongruencias entre las normas sociales y familiares y el comportamiento de sus miembros, se encuentra por tanto, una especie de disonancia o incongruencia entre las normas –que siguen siendo tradicionales– y lo que se ve en el comportamiento individual y grupal.

El ego del individuo fortalecido por una sociedad que vive para alimentarla, se nutre del placer de las sensaciones, del materialismo, el hedonismo, de la desorientación, la hipersexualidad, etc. y busca la riqueza como el bien supremo, olvida a Dios, a la espiritualidad, a los afectos y a las relaciones duraderas. El bienestar para las personas de esta era, está dado por la conquista del poder en todas sus formas y dimensiones, por el dinero que ayuda a tener poder y el placer que él genera. Consecuencias de esta búsqueda de poder en nuestros tiempos es el narcotráfico, la delincuencia y la criminalidad con alta dosis de

psicopatía, el chantaje y la obtención del dinero fácil, la exposición mediática para demostrar los bienes y el poder que poseen.

- 2. Un debilitamiento de las relaciones interpersonales.** Actualmente muchas de las cosas que requerían de interacción personal se realizan por internet, en un mundo virtual. Las interacciones personales se han debilitado notablemente y han perdido su valor y su credibilidad.

Las comunicaciones en el trabajo –cada vez más– se realizan de manera virtual, se favorecen «reuniones» virtuales en las cuales cada uno de los participantes está en otro lugar, ellos discuten, negocian, compran y venden; ya no requieren de estar presentes, mirarse y estrecharse las manos. Pero esta forma de comunicación interpersonal ha invadido también el mundo de las comunicaciones más personales, los jóvenes – sobre todo– prefieren escribir mensajes y enviarlos por alguno de los diferentes medios usados para comunicarse virtualmente, los saludos, los abrazos y los besos se reparten virtualmente.

Este fenómeno que se ha consolidado, ha entrado a perturbar la interacción cara a cara de las personas, los amigos dialogan por texto aun estando presentes en una misma reunión, los hijos remiten mensajes a sus hermanos y padres compartiendo la casa en ese momento, lo que deben decir personalmente lo hacen a través de Facebook o de otra red social; un padre se entera que su hijo lo quiere y lo adora o tal vez lo detesta por medio de las redes sociales, por esa misma vía se hacen citas, declaraciones de amor, «conversan» (Salas y Escurra, 2014) y también podrían enviarse videos más íntimos como sucede entre los jóvenes de los reality peruanos.

Un hecho que involucra más a los menores de edad, es el abuso de los videojuegos, éstos se han popularizado de tal manera que la mayoría de niños urbanos hace uso de ordenadores en la casa o en lugares públicos, de consolas o de equipos cada vez más pequeños, para jugar en programas de diferentes clases (de agilidad mental, deportes, aventuras, guerras, disparos, de lucha, de estrategia, de simulación, de roles, etc.). Este fenómeno está pasando de ser algo divertido para los niños y de tranquilidad para los padres, a algo adictivo y que genera múltiples problemas en la conducta de los niños (Chóliz, 2006, 2011) y que cada

* esalasb@usmp.pe
e.salasb@hotmail.com
Cultura: Lima (Perú) 29: 273-291, 2015

vez más preocupa a los padres y a las instituciones, de modo que en este momento se están buscando modos de prevenirlo y cuando no tratarlos como una patología. En algunos casos –que son solamente casos anecdóticos a partir de los cuales no se puede generalizar– se relacionan con comportamientos violentos de niños y adolescentes que han cometido asesinatos de otros niños con los cuales estaban jugando, o cometen atentados imitando acciones de los juegos en los que participó.

Por otro lado, es importante mencionar que muchos padres favorecen este fenómeno comprándoles los equipos de videojuegos a los niños, regalos que tienen un propósito claro: aquietarlos, tenerlos controlados, distraídos con esa actividad; el problema surge con el uso abusivo que hace el niño de esta tecnología, cuando por jugar se desentiende de otras cosas como las tareas escolares, o cuando dejan de tener interacción con sus amigos, o, no quieren participar de actividades familiares, etc., cuando se vuelve ansioso y violento al desconectarse por mucho tiempo de sus juegos favoritos. Marco (2013) al referirse a los factores de riesgo que pueden influir para que la adicción a los videojuegos se instale en la conducta de los niños, sostiene lo siguiente:

Si se encuentra un entorno familiar permisivo o desestructurado, con normas inexistentes o inconsistentes y con falta de coherencia entre el modelo paterno y el materno, no ayuda al establecimiento de un repertorio de conductas saludables y de un autocontrol adecuado en el adolescente ni ofrece un apoyo emocional apropiado (Castellana et al., 2007). Al no haber interiorizado los límites necesarios, muchos de los hijos crecidos en este ambiente pueden resultar egocéntricos, caprichosos e impulsivos. (pp. 81-82)

Por otro lado, Goleman (2013), reflexiona sobre las relaciones de la tecnología con la crianza infantil y las consecuencias que produce en el comportamiento afectivo, dice:

Los niños de hoy en día crecen en una nueva realidad, una realidad en la que están muy desconectados de sus semejantes y mucho más conectados que nunca, por el contrario, con las máquinas, una situación que, por razones muy diversas, resulta inquietante.

* esalasb@usmp.pe
e.salasb@hotmail.com
Cultura: Lima (Perú) 29: 273-291, 2015

Lo que ha causado este complicado mundo de relaciones virtuales es un gran desarrollo de las tecnologías, especialmente de aquellas relacionadas con la comunicación; los ordenadores, los teléfonos móviles y los smartphones, o, las consolas y tablets para el desarrollo de los videojuegos, aunados al abaratamiento de los equipos que los pone al alcance de las mayorías. Pérez-Latre (2015), advierte que estas tecnologías pueden constituir un peligro para el ser humano, dice:

¿Hemos ganado en humanidad con la transformación digital? ¿El crecimiento tecnológico va acompañado de un crecimiento personal? ¿Qué tipo de persona emerge de la «revolución digital»? ¿Qué cambia en la sociedad y la cultura con la adopción de los medios digitales? ¿Es un cambio a mejor? Quizá ha llegado el momento para una evaluación antropológica del entorno móvil y digital. En otras palabras, deberíamos ser capaces de fomentar una «ecología» de los entornos digitales y móviles, creando espacios donde las personas puedan respirar aire puro y crecer de modo saludable. (p. 101)

Estas tecnologías que fueron diseñadas para mejorar la comunicación y la interacción de las personas, están ocasionando en grandes sectores de la población un efecto contrario; si bien ellas intensifican la comunicación virtual, facilitan la comunicación a distancia, han abaratado los costos de la comunicación, etc. también alejan físicamente a las personas, impiden una comunicación afectiva idónea y se relacionan con la soledad, la apatía y la depresión. Una observación muy concreta de lo que sucede ahora con el mundo afectivo es que muchos niños y jóvenes, no saben reconocer el significado de las reacciones emocionales en los gestos de los demás. El uso abusivo de estos recursos tecnológicos sin considerar la ética ocasiona también graves trastornos a la salud de la gente, Peña (2003) sostiene al respecto «Los valores proponen una ética del mundo interno que conduce a la salud mental. Desde esta óptica, insania mental sería la de quien ataca sus objetos internos, faltando a la ética». Carr (2011) advirtió que el uso de internet altera la mente en general; genera dependencias (Salas, 2014; Salas y Ecurra, 2014), etc.; pero además, hace posible la pérdida de la intimidad y de la identidad. Pérez-Latre (2015) reflexiona:

* esalab@usmp.pe
e.salab@hotmail.com
Cultura: Lima (Perú) 29: 273-291, 2015

En cualquier caso, llegados a este punto no parece razonable ignorar algunos peligros de los entornos digitales y móviles. Muchos de ellos existían ya en la «era analógica»: el exceso de consumo, la proliferación de contenidos degradantes, el déficit de edición en textos e imágenes, la explotación del sensacionalismo, etc. (p. 102)

3. **El debilitamiento de los lazos familiares.** Como ya se afirmó, la familia tradicional conjuntamente con la religión han sido duramente criticadas desde ámbitos de las filosofías relativistas y del marxismo (Leuridan, 2014), convirtiéndose esta crítica en algo fundamental de esta ideología, que pretendía construir un nuevo modelo de familia y de sociedad planificada por el Estado. Al ceder el modelo social y económico que lo sostenía, ha dejado paso a otros tipos de organizaciones familiares, el hecho por sí mismo no es bueno ni malo, simplemente podría ser un cambio natural de adaptación a nuevos tiempos y costumbres, pero no ha sido así, porque al cambiar el funcionamiento y los roles de los integrantes de la familia, han cambiado también las formas de comportamiento individual y social de la gente. El problema es que muchos de los valores expresados socialmente aún se mantienen vigentes, como consecuencia encontramos gruesas incongruencias entre los valores expresados y la conducta observada. Ortega y Mínguez (2003) sostiene lo siguiente:

La rapidez de los cambios en el escenario social, la dificultad para asimilar las transformaciones culturales y tecnológicas, la incorporación de los nuevos conocimientos, el impacto de la convivencia en la nueva cultura del mestizaje, etc., se han interpretado de un modo dramático y han favorecido, en gran manera, esta imagen de crisis de la familia. (p. 35)

Nizama (2013) trata el problema de la familia en el postmodernismo, sostiene que «La sociedad posmoderna, por un lado, es próspera en lo que respecta a la información, al conocimiento, la tecnología y el confort; por otro lado, es vacía de espiritualidad y carente de sensibilidad humana» (p. 28). Bautista (2012) dice «La mentira, el miedo, el robo, la corrupción, la soledad, la depresión o la violencia son características comunes de las sociedades modernas» (p. 98), sociedades que pueden calificarse como confundidas y desorientadas.

* esalasb@usmp.pe
e.salasb@hotmail.com
Cultura: Lima (Perú) 29: 273-291, 2015

Como consecuencia de la acción de todo este conjunto de fenómenos característicos del postmodernismo, se observa, según Ortega y Mínguez (2003), el descenso de las tasas de matrimonios formalmente establecidos, se están intensificando otras formas de familias como las monoparentales o los hogares unipersonales; la unión matrimonial entre personas del mismo sexo; la cantidad de divorcios que cada vez va aumentando, la edad para el compromiso matrimonial se alarga cada vez más, etc. Todos estos fenómenos constituyen aspectos de la crisis por las que la familia atraviesa en nuestros tiempos.

Paralelamente, el crecimiento urbano y la nueva composición de las urbes modernas, han influido en la crianza de los niños y en la transmisión de los valores sociales, ahora se observa la ausencia de la familia ampliada (abuelos, tíos, hermanos mayores) y de la comunidad o vecindad, que han pasado de ser personas conocidas a otras con las cuales no se tiene ninguna interacción amical. En ese contexto las necesidades de cuidado infantil son encargadas a personas extrañas –trabajadoras del hogar o centros de cuidado infantil o instituciones para preescolares– que lógicamente no están preparados para educar en valores. Tedesco (citado en Ortega y Mínguez, 2003) señala al respecto:

Cuando la familia socializaba, la escuela podía ocuparse de enseñar. Ahora que la familia no cubre plenamente su papel socializador, la escuela no solo no puede efectuar su tarea específica con la eficacia del pasado, sino que comienza a ser objeto de nuevas demandas para las que no está preparada. (p. 36)

Un fenómeno relacionado es el que corresponde a los cambios en las funciones que desempeñan los padres en la educación de los hijos. En la familia tradicional el padre tenía la autoridad y era irrefutable, respetable, ejemplo y cabeza de familia. Este modelo ha sido y es duramente criticado por psicólogos y educadores y es considerado impertinente y dañino para el desarrollo de los niños; la crítica a esta forma de paternidad y la constatación a través de los medios de otras formas de relaciones padre-hijo, han sustentado la aparición de nuevas formas de paternidad, más dialogante, democrática, tolerante. Este hecho evidentemente puede estar bien o ser mejor que el modelo

tradicional, pero lo que pasa en muchos o en la mayoría de los hogares es que se ha dejado de lado la tradicional forma de criar y no se ha reemplazado por otro sistema que tenga procedimientos y metas claras, por ejemplo, no queda claro cómo los niños aprenden a respetar a los mayores y a los ancianos, a sus vecinos, a otros niños, a las personas discapacitadas o en general a reconocer el derecho de las otras personas, además del suyo. Como consecuencia, no se reconoce o se rechaza a las autoridades formalmente establecidas, se pone en tela de juicio su honorabilidad, se les asocia al uso abusivo del poder, etc. Esto, unido con fenómenos de corrupción y verdadero abuso de poder constituyen graves problemas sociales que se materializan cuando observamos policías golpeados o muertos en acciones de «paros pacíficos», directores de colegios que son expulsados del colegio a viva fuerza por no comulgar con los padres de familia, jueces, fiscales o gobernantes a los que no se les cree en su accionar legal y honesto, etc.

Un fenómeno ligado al avance de las tecnologías es la aparición de la «familia virtual», este nace de algunos juegos de rol, que involucra no solamente a menores, sino también a personas adultas. Estos juegos pueden ser utilizados para enseñar roles y favorecer el aprendizaje de ciertas habilidades de comunicación en el interior de la familia; pero también se encuentra que en algunos casos las personas se quedan pegadas a la realidad virtual y pretenden llevarlo a la vida real, entonces encontramos que algunos padres descuidan a sus hijos reales, hijos que reclaman a sus padres reales que su padre o madre virtual no le diría o exigiría algo que ellos piden, mascotas virtuales que deben ser alimentadas periódicamente, etc.

Nizama (2013) plantea que el postmodernismo, con su esencial característica del uso intensificado de la tecnología ha producido una familia *Cyborg o robótica* que gira en torno a los aparatos o productos tecnológicos, convirtiéndose en una especie de «hongos tecnológicos», adictos y esclavizados por ella. Dice que en este modelo de sociedad, la crianza está deshumanizada, a la que define como un «Proceso psicoevolutivo aberrante cuya principal característica es la carencia de amor y de contacto humano madre-niño, con graves consecuencias personales, familiares y sociales» (p. 31).

* esalab@usmp.pe
e.salab@hotmail.com
Cultura: Lima (Perú) 29: 273-291, 2015

4. La ausencia de modelos. En las sociedades y familias tradicionales los padres eran los modelos sobre los que giraba el aprendizaje de los hijos, en la psicología se conoce bien el papel que desempeña el modelaje y la imitación en el aprendizaje no solamente cognoscitivo, sino preferentemente en el aprendizaje valorativo. El comportamiento ético no se aprende tan fácilmente, no es cosa de unos cuantos ensayos y de reforzamientos, tarda en instalarse, es un proceso lento de aprendizajes complejos que generalmente se van desarrollando en el tiempo, en varias de las etapas o estadios planteados por Piaget y Kohlberg, y, con la ayuda de la imitación y del afecto y la comprensión (Lejarraga, 2008). El respeto a los padres, trasciende y se generaliza a los maestros, a otras personas mayores de edad y a los ancianos, a las autoridades y los líderes. La mayor parte de las teorías que estudian el desarrollo humano tienen ideas semejantes, aunque manejan conceptos diferentes; así, el psicoanálisis postula que los niños aprenden a controlar su impulsividad a través de la identificación empática que tienen con sus padres, aprende a interactuar con los demás sobre la base de este hecho, luego se forma la moral (Peña, 2003) que como otros teóricos han planteado, se forma en la escuela; los teóricos del aprendizaje social de la personalidad, dan mucha importancia al aprendizaje vicario, que ocurre observando modelos e imitándolos (Schunk, 2012), este modelo es ideal para explicar el aprendizaje de los valores que se forjan fundamentalmente por imitación, por modelaje y reforzamiento social (Calvo, 1996).

Como ya se ha ido perfilando, la sociedad postmoderna ha derrumbado a la familia tradicional en la que el niño tenía a su primer y más importante modelo a partir del cual aprendía e imitaba valores y comportamientos prosociales. Ortega y Mínguez (2003) dicen que «el aprendizaje del valor (...) exige la referencia inmediata a un modelo (...) de conducta no contradictoria o fragmentada. Y esto es difícil encontrarlo fuera de la familia» (p. 43), y agregan: «en el aprendizaje del valor se hace necesario algo más: el clima de afecto, de aceptación y comprensión que envuelven las relaciones de educador y educando» (p. 44). Para terminar, postulan la siguiente idea: «Por ello, el inicio de la educación en valores debe producirse en el entorno sociofamiliar en que vive el niño» (p. 44).

* esalab@usmp.pe
e.salab@hotmail.com
Cultura: Lima (Perú) 29: 273-291, 2015

Cuando se habla de violencia y de falta de valores, frecuentemente se dice que la escuela no está cumpliendo su papel en la formación de los valores, pero es conveniente reiterar que esto no puede realizarse en un ámbito fuera de la familia, la escuela no está capacitada para eso, porque los valores no se forman con extraños, ni con personas pares, con quienes las relaciones afectivas son casi inexistentes.

Al disolverse la familia ampliada, se han perdido también a los modelos más tradicionales (abuelos, tíos, hermanos mayores), y esto se complica más porque en las familias ahora el padre trabaja muchas horas al día, al igual que la madre; el niño queda bajo el cuidado de una persona que no tiene los valores familiares, con ella pasa muchas horas del día, ve mucha televisión que transmite valores que no son los de su familia, de su grupo, ni de su comunidad. Entonces se produce contradicciones entre lo que los padres quieren que el niño aprenda de los valores y lo que el niño expresa de lo que aprendió en su experiencia concreta y cotidiana. Este temprano enfrentamiento luego se prolonga a la escuela en relación con los maestros y con sus contemporáneos, y, más adelante al mundo del trabajo y a sus relaciones con las demás personas. Ver cotidianamente asesinatos, violencia, mentiras y engaños, infidelidad, falta de compromiso, corrupción y otras cosas de este tipo, no tiene por qué extrañarnos. Es el resultado del proceso de crianza en una sociedad en la que vivimos.

5. **Las interacciones afectivas y las relaciones amorosas.** En nuestro tiempo, por las propias características de la sociedad postmoderna, la afectividad ha cedido a otro tipo de relaciones en las que priman los intereses materiales. Hecho que se puede constatar diariamente a través de los medios en muchas familias en las que los hijos roban a los padres o familiares cercanos, o los asesinan por llevarse dinero; pero también han cambiado las relaciones amicales, la amistad existe en la medida en que esta relación puede servir para propósitos más concretos; pero también se pueden encontrar en las relaciones «amorosas», la TV nos muestra programas de alto rating, en las cuales se forman parejas muy rápidamente, para satisfacer al público que los sigue, se maquinan citas, «matrimonios» y luego los escándalos de las parejas y las disoluciones.

Todo por rating, que en su forma más concreta es dinero para los participantes del show.

Pero existen cuestiones más preocupantes aún, el uso de internet y de las redes sociales ha traído consigo fenómenos como la búsqueda de parejas a través de agencias que operan en internet, las personas interesadas generan su propio perfil y el de la persona con la que quisieran comenzar a tener relaciones «serias», se presentan candidatos, se realizan citas a ciegas y algunos terminan en matrimonio formalizados, otros constituyen simplemente formas de aventura sexual. Las relaciones sexuales se han liberalizado tanto que se publican por internet casos de niñas que venden su virginidad al mejor postor, o, se conocen formas de relaciones sexuales sin compromiso afectivo, sin responsabilidad por las consecuencias; un fenómeno preocupante es la adicción al sexo que es cada vez más frecuente. Cárdenas (2014) dice que:

El ser humano parece no solo que ha perdido sus valores, sino que también se ha puesto precio a sí mismo, se ha vuelto un producto más del mercado, como lo evidencia, por ejemplo, el hecho de asomarnos cada vez más a los límites del genismo, jóvenes mujeres que subastan su virginidad por internet, o personas capaces de venderse a sí mismas, a niños o hasta sus propios hijos. (p. 32)

Aspectos relacionados con estos hechos, de los que se han dado cuenta anteriormente, pero que merecen un mejor y más atento tratamiento, son los que se relacionan a las adopciones, a los vientres de alquiler, la venta de niños, la trata de personas; la propia prostitución, etc. que no vamos a abordar en este artículo.

Una cosa de la que sí se puede dar cuenta, es que la afectividad se ha visto desplazada por formas de relacionarse fundándose en lo material y en lo sensorial, la felicidad que tiene que ver con aspectos de goce subjetivo y espiritual ahora es sinónimo de placer, los jóvenes para entrar al matrimonio ya no piensan en el futuro lejano, dicen «si no funciona (...) para eso está el divorcio», la consecuencia es la inmensa tasa de divorcios, el aplazamiento del matrimonio, la aparición de

formas de relaciones maritales que sustituyen al matrimonio tal como tradicionalmente es entendido. El valor de lo afectivo y de la relación del enamoramiento, así como del amor en el matrimonio y por los hijos, se diluye cada vez más en este mundo materialista y relativista, que no cree en los dogmas, ni en la eternidad, ni en él para siempre.

6. **Una sociedad violenta.** Vivimos en una sociedad violenta, la violencia es un fenómeno que cada día va creciendo, no solamente en términos de frecuencia, sino en su magnitud y variedad, ella hoy en día se constituye para el conjunto de la población peruana en el problema social más importante. Fernández (2015), a diferencia de muchos analistas, que encuentran que la causa de este fenómeno tiene que ver con la pobreza, sostiene -a partir de una encuesta a la población- que es la falta de valores (El Comercio, 19-10-15, p. A2).

No estamos en contra de la interpretación sociológica acerca de la influencia de la pobreza en la determinación de la violencia y de otros fenómenos sociales y educativos, consideramos que la pobreza y la falta de valores se relacionan en las grandes urbes como Lima. Las familias pobres, que han perdido sus raíces con la migración y al vivir en condiciones extremas, buscan el sustento para la alimentación en largas e interminables jornadas de trabajo, que se hace más grave porque invierten mucho tiempo para movilizarse; pierden su identidad y su cultura, sus hijos crecen en un medio en el que ellos se ven impedidos –por la precariedad– de reproducir y transmitir sus valores, en el que los niños observan modelos que transmiten antivalores, abandonados, sin el cuidado materno, con familias compuestas por más de una unión marital, en un medio en el que se justifica el delito porque se dice que se realiza para sustentar el hogar. Patroni (2014), postula que el uso cada vez más generalizado de las nuevas tecnologías de la información (TIC) en los países como el Perú, puede ocasionar que seamos incapaces para defender nuestra identidad cultural, de modo que podamos sucumbir ante el poder de las TIC, que en vez de «ayudarnos a la superación de nuestros grandes problemas sociales e históricos, nos los pueden agravar» (p. 106)

En estas condiciones resulta casi imposible que los niños reciban de sus familias una educación en valores, luego, en la escuela los niños aprenderán a defenderse –generalmente- a través de la violencia que se genera para frenar a otra violencia.

El resultado es que existe en los hechos la ley del más fuerte. Aquí y en esta etapa es posible que germinen las mentalidades que forman parte y sustenten la acción de los que asesinan a sangre fría. En más de una ocasión se escucha decir a niños y jóvenes «era él o yo», hecho que puede justificar la muerte del contrincante.

La violencia se sustenta en el individualismo, en la incapacidad que tenemos para reconocer el derecho ajeno como límite de nuestros derechos, en las aspiraciones sobre lo material, en la ausencia de afectividad, y, la carencia de valores humanos. Leuridan (2014) sostiene que la postmodernidad «no construye encuentros entre las personas. La principal característica es la paranoia entre la gente» (p. 67).

Podríamos seguir enumerando muchos aspectos de nuestra crisis social, pero resulta ya innecesario. Casi todas ellas tienen su origen en lo mismo. Falta de valores y de moral, la ética se forma fundamentalmente en los primeros años de la vida y sin ella, la moralidad resulta imposible.

A manera de conclusión, se puede argumentar que una de las principales causas de que nuestra sociedad sea corrupta y violenta, es la carencia de mecanismos para transmitir nuestra cultura y los valores que ella posee como familia, como grupo, como sociedad humana, esto es lo que se denomina crianza. La familia tradicional está en crisis y en ella han dejado de transmitirse los valores que sirven de guía para una interacción sana entre los individuos y los grupos sociales que componen nuestra sociedad, paralelamente a esta ausencia se transmiten antivalores que resaltan lo individual, lo material, lo emocionalmente hueco; que es la base del comportamiento corrupto y violento. Las dificultades en la transmisión de valores se explican a partir de los cambios sociales que se han dado en las últimas décadas, la sociedad ha cambiado notablemente por razones de tipo económico y político, pero las familias y los padres no han cambiado en el mismo ritmo de los

hechos sociales, no se han adaptado a las nuevas necesidades y realidades, por cuanto no han podido encontrar mecanismos para criar adecuada e inteligentemente (en los términos que podemos hablar de inteligencia emocional y/o social) a los niños; ellos crecen sin reconocer, asimilar e interiorizar nuestra cultura y sus valores, y, por el contrario están fuertemente influidos por antivalores propios de un sistema social regido por la tecnología y el poder del conocimiento.

Por otro lado, es difícil que aquello que no se aprendió en el hogar en los primeros años de la vida, sea posible de aprenderse más adelante en la escuela o en otras instituciones. Al contrario, ellas también están sufriendo las consecuencias de esta inicial carencia y la moral que plantean ha entrado en entredicho, las críticas a la escuela y a la Iglesia tienen sustento en el abuso de las autoridades, por actos de violencia entre pares, conducta amoral de los maestros y ministros, así como por no «no modernizarse» o por no adecuarse a los nuevos tiempos con referencia a hechos sociales como el matrimonio, al divorcio, las relaciones homosexuales, etc. Igual sucede con los gobiernos, los líderes son parte de este fenómeno de falta de ética y moral. Los gobernantes abandonan sus promesas con suma facilidad, se dejan seducir por el poder, por el glamour de las nuevas relaciones sociales; promueven leyes para beneficiar a grupos interesados y con poder, o se coluden con acciones de corrupción; en suma, gobiernan para beneficiar a ciertos sectores políticos, sociales o económicos, el principio de gobernar para el bien común ha sido olvidado.

Referencias

- Bautista, O. D. (2012). La superación de la crisis de valores y violencia en la sociedad contemporánea. *Espacios públicos*, 96-108.
- Bernardini, A. (2010). La educación en valores hoy en día: Entre conciencia crítica y respuestas constructivas. *Innovaciones educativas*, XII(17), 11-22.
- Calvo, D. A. (1996). Valores en los jóvenes de fin de siglo. *Aula abierta*, 67, 109-121.
- Cárdenas, R. (2014). Sociedad y crisis de valores: interrogantes y respuestas desde la bioética y la biojurídica. *Lumen, Revista de la Facultad de Derecho de la UNIFE*, 31-38.
- Carr, N. (2011). *Superficiales. ¿Qué está haciendo internet con nuestras mentes?* México: Taurus.
- Chóliz, M. (2006). *Adicción al juego de azar*. Recuperado de <http://www.uv.es/choliz>
- Chóliz, M. & Marco, C. (2011). Patrón de uso y dependencia de videojuegos en infancia y adolescencia. *Anales de psicología*, 27(2), 418-426.
- Fernández, L. (19 de octubre de 2015). La corrupción y la falta de valores son las principales causas de la inseguridad. Tema del día. El sentir de los ciudadanos. *El Comercio*, p. A2.
- Goleman, D. (2013). *Focus: Desarrollar la atención para alcanzar la excelencia*. Barcelona: Kairós.
- Lejarraga, H. (2008). El desarrollo del sentido ético en el niño y la enseñanza de la pediatría. Artículo Especial. *Archivo Argentino de Pediatría*, 106(5), 422-428.
- Leuridan, J. (2014). La familia, la escuela y los líderes de la sociedad. *Cultura*, 28, 11-89.
- Marco, C. (2013). *Prevención de la adicción a videojuegos: Eficacia de las técnicas de control de la impulsividad en el Programa Prevtec 3.1* (Tesis doctoral). Universidad de Valencia, Facultad de Psicología, Departamento de Psicología Básica.
- Nizama, M. (2013). *Modelo holístico de las adicciones centrado en la familia*. Lima: Fondo editorial de la Asamblea Nacional de Rectores.
- Ortega, P. & Mínguez, R. (2003). Familia y transmisión de valores. Teoría de la educación. *Revista interuniversitaria*, 15, 33-56.
- Patroni, A. (2014). Nuevas tecnologías. ¿Más de lo mismo? *Cultura*, 28, 91-110.
- Peña, S. (2003). *Psicoanálisis de la corrupción. Política y ética en el Perú contemporáneo*. Lima: Ediciones Peisa.
- Pérez-Latre, F. J. (2015). La «tercera revolución digital»: Tecnologías con rostro humano y evaluación antropológica. *Revista de Comunicación*, 14, 100-113.
- Salas, E. (2014). Adicciones psicológicas y los nuevos problemas de salud. *Cultura*, 28, 111-146.
- Salas, E. & Escurra, M. (2014). Uso adictivo de las redes sociales en estudiantes universitarios limeños. *Revista Peruana de Psicología y Trabajo Social*, 3(1), 75-90.
- Sánchez, M. J. (2007). Ética e infancia: el niño como sujeto moral. *Fundamentos en humanidades*, VII(1), 179-192.
- Schunk, D. H. (2012). *Teorías del aprendizaje. Una perspectiva educativa* (6ª edición). México: Pearson educación.

